

Era una obra torpe que hice cuando tenía cinco años, pero ahora que lo pienso, fue el primer manga que dibujé en mi vida.

Después de aquello, seguí disfrutando a escondidas mientras dibujaba manga con perseverancia y hacía a mano mis cuadernillos. Al final, acumulé tantos como para llenar una bolsa de plástico grande y mi tía menor me decía con insistencia “Tíralos, tíralos”, por lo que, cuando empecé la escuela secundaria, terminé tirándolos casi todos. Supongo que, desde el punto de vista de mi tía, no eran más que un montón de porquería llena de garabatos.

## Aparece el dios del manga de terror

Las obras de Kazuo Umezu, a quien admiro como **maestro de manga de terror**, también las conocí cuando tenía cuatro o cinco años.

Y volvieron a ser mis hermanas mayores las que me dieron la oportunidad de conocer las obras de Umezu. Este publicaba una serie de manga de terror en una revista de manga para chicas llamada *Shûkan Shôjo Friend*, que mis hermanas leían en aquella época.

Por cierto, si hoy en día sigue establecido que en las revistas de manga para chicas tiene que haber una sección fija de terror, es porque Umezu dibujó mangas de terror como *Neko me no shôjo* (La niña con ojos de gato) o *Hebi shôjo* (La niña serpiente) para *Shôjo Friend*, que tuvieron un gran éxito. Asimismo, el hecho de que yo siga realizando un trabajo sumamente

*Akuma-kun* estaba basada en el famoso manga de Shigeru Mizuki. El protagonista era Akuma-kun, un niño prodigio que aparecía una vez cada 10.000 años, y el argumento narra como, junto al Dr. Fausto y al demonio Mefistófeles, iba venciendo a monstruos y demonios malvados. Más tarde, se hizo una adaptación animada, y el conjuro para invocar a los demonios, “Elohim, Essaim”, se hizo muy popular entre los niños.

La que yo veía era la serie de acción real que emitían en 1966 y en cada episodio aparecía una gran variedad de monstruos, como aves misteriosas, momias, hombres-lobo o Ganma, un monstruo que tenía ojos por todo el cuerpo. El modelado de aquellos monstruos era tan perfecto que no parecían estar hechos para una serie de televisión (aunque, en aquella época, no era consciente de ello, por supuesto). Por eso, todos los jueves, a las siete de la tarde, a pesar del miedo terrible que tenía, cedía al entretenimiento y, sin dejar de llorar, me quedaba clavado ante la pantalla.

Se emitió otra serie de acción real basada en un manga de Shigeru Mizuki, *Kappa no Sanpei: Yōkai daisakusen* (Sampei el kappa: La gran operación militar de los *yōkai*), y también la vi a menudo. Recuerdo que en esa serie había una escena en la que venía volando una mano con un ojo enganchado. Esa escena era una de mis favoritas.

Tras recibir aquellas influencias, decidí que yo también quería dibujar monstruos. Así que corté hojas de papel de dibujo y las cosí con hilo para hacerme mi propio cuadernillo, dibujé ilustraciones en él e hice algo parecido a un manga. Era una historia grotesca en la que salía un monstruo que tenía ojos en las manos y que titulé tal cual: *Te no me* (Los ojos de las manos).

Al ver la oscuridad al final del camino, abriéndose como un agujero enorme, no me quedaba más remedio que volver corriendo a mi habitación, aterrorizado y desesperado.

Es un recuerdo que realmente hace que me mee de miedo (ji, ji).

Hablando de cosas terroríficas, en el piso de arriba de la casa también había una habitación que no se abría, en la que se guardaban cómodas y biombos anticuados cubiertos de polvo. No es que te fuera a caer una maldición en el instante en que entraras allí, sino que se había convertido en un trastero atiborrado de muebles que no usábamos y simplemente ya casi nunca entraba nadie. No obstante, puesto que estaba dentro de casa, si me colaba en esa habitación donde reinaba el silencio más absoluto, se despertaba en mí una sensación rara, como si me hallara completamente solo, en un mundo aislado del flujo del tiempo del mundo exterior.

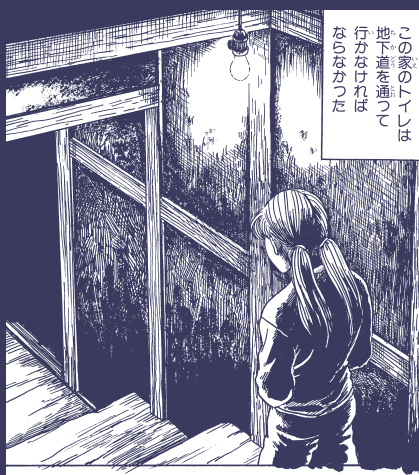
En retrospectiva, podría llegar a pensar que el origen del miedo tal como yo lo percibo está en aquel extraño paso subterráneo y en el trastero misterioso.

## ***Akuma-kun*, la serie que veía llorando de miedo**

**L**a primera vez que entré en contacto con algo que podría llamarse obra de terror fue **cuando tenía tres años**.

Se trata de la serie *Akuma-kun* (El pequeño demonio), que mis hermanas veían en aquella época.

En aquella época, teníamos un retrete exterior, de esos que tienen un hoyo, y para ir al lavabo usábamos un paso subterráneo y no teníamos que salir de la casa. Aquel sótano, donde nunca tocaba el sol, era húmedo y oscuro incluso de día, y creaba un ambiente en el que daba la impresión de que podía aparecer alguna cosa. Ni que decir tiene lo lúgubre que era por la noche. Era imposible que un niño miedoso pudiera ir al lavabo solo.

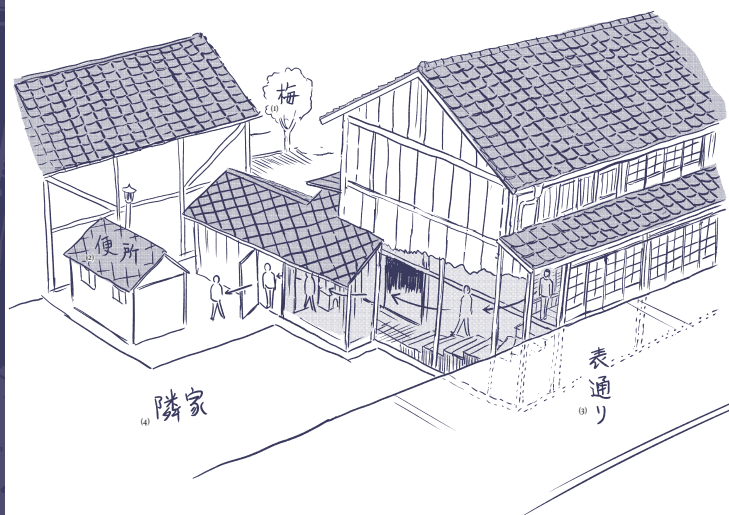


El suelo del sótano era de tierra y los grillos camello saltaban en la oscuridad. Una vez, el hámster que tenía se escapó y lo encontramos una semana más tarde en el sótano, asilvado. Es probable que sobreviviera comiendo grillos camello.

los días laborables cuando yo era pequeño era principalmente mi tía menor. Era bastante gruñona, así que yo me rebelaba con frecuencia. Si me dijeran que nuestra relación familiar era un poco extraña, tal vez tendrían razón.

La casa adosada donde vivíamos, cuando lo pienso ahora, también tenía una estructura algo curiosa.

Sakashita, que significa “bajo la cuesta”, es una ciudad que tiene cuestras por todas partes, tal como indica su nombre. Mi casa también estaba construida sobre un terreno con una pendiente suave. Debido a eso, había surgido un hueco entre el suelo y la casa y había un espacio extraño que parecía un semisótano.



(1) Ciruelo / (2) Retrete / (3) Calle principal / (4) Casa vecina

menor. Yo hablaba poco con mi padre, así que eso es todo lo que sé.

Por otra parte, mi madre trabajaba a tiempo completo en una fábrica del vecindario, donde producían unas piezas llamadas condensadores, que eran imprescindibles para los electrodomésticos. Mi madre se mantenía siempre tranquila y no era una persona que criticara las cosas que hacían los niños. Si pude sumergirme cuanto quise en el mundo del manga de terror cuando era un niño tal vez fue también gracias al carácter de mi madre.

Mi tía mayor era profesora en una escuela de primaria. Por culpa del reumatismo de las articulaciones que padecía, tenía los dedos de ambas manos rígidos y deformados, y recuerdo vivamente que la discapacitaba mucho.

Por cierto, para aliviar el reumatismo, mi tía mayor probaba todo tipo de remedios caseros.

A menudo compraba y comía latas de lamprea, que dicen que tiene un efecto revitalizante, y una vez me la dejó probar. Era de una amargura indescriptible y tenía una textura desagradable, y, desde luego, no era algo delicioso.

También le dijeron que, como tratamiento para el reumatismo, las aguas termales de radio eran muy eficaces, así que ponía en el baño de casa un recipiente pequeño de plástico con minerales de radio. Pero, pensándolo más tarde, el radio, aunque en una cantidad ínfima, es una sustancia radiactiva, y a menudo recuerdo la angustia de preguntarme si era buena idea que una aficionada lo usara como si fueran sales de baño.

Así que, como mis padres y mi tía mayor no estaban en casa durante el día porque iban a trabajar, la encargada de cuidarme

La primera vez en mi vida que tuve consciencia del sentimiento del **terror** fue cuando tenía tres o cuatro años.

Al seguir el rastro de mis viejos recuerdos, me topo con uno de un camino largo y oscuro que lleva al lavabo de casa.

La nuestra era una casa adosada de madera, de dos pisos. He oído que, cuando nació, habían pasado unos 70 años desde que la construyeron, por lo que era un edificio bastante antiguo. Durante mi infancia, eran dos las casas adosadas y mi familia vivía en una de ellas (después, los vecinos reconstruyeron la suya, así que los edificios se separaron).

Mi familia de entonces tenía siete miembros. Mi padre, mi madre, mis dos hermanas mayores, yo y, también, mis dos tías, que eran la hermana mayor y la hermana menor de mi padre, vivíamos todos juntos.

Mi padre estudió electricidad en la escuela superior, así que trabajaba en una empresa que realiza trabajos de electricidad llamada Tōkai Denki. Pero él no estaba en las obras, sino que, al parecer, hacía trabajo de oficina.

Bebía mucho, pero era tímido por naturaleza y, cuando estaba sobrio, era una persona sumamente apacible. Los días de fiesta, salía a pescar, que era su afición, o cortaba leña en el jardín trasero para calentar el baño. Por ello, apenas tengo recuerdos de que haya jugado conmigo. Solo una vez, cuando yo era pequeño, me dibujó un monstruo llamado Guilala y recuerdo que lo hizo de maravilla.

Se le daba muy bien dibujar y se ve que, en realidad, había querido ir a una escuela de arte. Pero parece ser que renunció a ir, debido a circunstancias familiares. Como era un hombre que no contaba cosas, eso me lo explicó mi tía



## El encuentro con la oscuridad

Yo nací en un día de verano del año 1963.

Mi ciudad natal, Nakatsugawa, en la prefectura de Gifu, era y sigue siendo un lugar de un verde exuberante. Para ser exactos, antes de que se incorporase a Nakatsugawa en el año 2005, mi ciudad se llamaba Sakashita y estaba en el distrito de Ena.

Sakashita estaba en un valle rodeado de montañas por los cuatro costados, un poco al sudoeste de Nagiso, que floreció como pueblo de posta de la ruta Nakasendo. En la época en que nací, había una industria de sericultura muy desarrollada y era una ciudad llena de vida. Cerca de allí, pasaba el río Kiso y, en verano, iba de vez en cuando a nadar. Los lugares donde jugaba con mis amigos en esa ciudad, como callejones, piscinas, santuarios y túneles, también aparecen en mis obras.

De este modo, rodeado de una naturaleza hermosa, crecí muy sano. Así que ¿por qué terminé dibujando mangas horripilantes, en los que aparecen cosas como cuerpos que se llenan de agujeros o cañerías de desagüe por las que hacen entrar a personas a la fuerza? Si pudiera explicarlo de forma lógica, no habría problema. Sin embargo, si describo mi pasado con detalle, tal vez logre que todos comprendáis hasta cierto punto el motivo por el que me convertí en mangaka de terror.

Con esa idea, quisiera reflexionar solo un poco sobre la vida que he vivido hasta ahora.